



Silvia Hernández Martín*

GANADEROS DE LA SIERRA, ESPECIE EN EXTINCIÓN

EN el siglo XIII, Alfonso X el Sabio legisló con la Mesta los caminos de trashumancia utilizados hasta tiempos recientes. En los últimos 50 años gran parte de ellos han sido destruidos, a costa de perder tradiciones populares, valores culturales y formas de vida compatibles con la protección de la naturaleza. Nuestros abuelos eran ganaderos y agricultores con pequeños trozos de tierra que les daban escasamente para comer. Les siguieron mis padres, subsistiendo como buenamente podían. Mis hermanos son la última estirpe de una especie en extinción: el ganadero sin pazos, dehesas ni cortijos. Privado de rutas y pastos para el ganado, en vez de protegerlo se acelera su extinción.



* Silvia Hernández Martín (El Barco de Ávila, 1968) procede de una modesta familia ganadera. Desde niña frecuenta el campo y la sierra; unas veces acompaña a sus hermanos y a las vacas, otras al grupo de montaña Azagaya. Con sus dotes y la afición al canto, llega muy joven a Salamanca y a Ciudad Rodrigo, donde se costea los estudios actuando en verbenas. Conciliando diversos trabajos con la vocación musical, forma parte de diversos grupos. Ahora prepara un repertorio de música clásica española para dar conciertos.

Vivimos en la ladera norte de la sierra de Gredos, en la comarca de El Barco de Ávila, con frío y nieve en invierno, temperaturas templadas en primavera y verano. Por eso, ésta es una zona de ganaderos trashumantes. Desde tiempos inmemoriales los pastores, para alimentar los rebaños, bajan a Extremadura en otoño y vuelven a subir en primavera a los frescos pastos de la sierra. Todo por caminos y cañadas trazadas por las primitivas comunidades nómadas, compartidas hoy con los excursionistas.

■ CAÑADAS DE EL BARCO DE ÁVILA

En El Barco de Ávila se juntan hasta seis vías: 1) cordel de Extremadura, 2) cordel de los Arrieros, 3) cordel del Puerto del Pico, 4) colada o cordel de El Barco de Ávila a Béjar, 5) colada de la pasada de los Carneros, 6) colada de la pasada de Montenegro. En 1962 la potestad de estas vías pasa al ayuntamiento y lo que ha sucedido desde entonces es desolador. En el cordel de Extremadura se construyeron unos jardines, el tanatorio, el cuartel de la Guardia Civil, un colegio y el instituto, un centro médico, un polideportivo y casas de protección oficial. Además se eliminó el abrevadero y el corral del descansadero está ocupado ahora por un particular. En el cordel de los Arrieros se hizo el matadero comarcal. Y, finalmente, en el cordel de El Barco de Ávila a Béjar se construyó el antiguo Hotel Manila, hoy Real de El Barco, que está siendo ampliado, impidiendo totalmente el paso del ganado.

Muchos de esos equipamientos eran necesarios, redundan en beneficio de la población, pero no es admisible construir el futuro sobre las ruinas del patrimonio colectivo. Había otros espacios para edificar. Es como pretender destruir la calzada romana del Puerto del Pico para hacer una autovía.

A las administraciones, central, autonómica o local, no les interesa la trashumancia, ni la ganadería familiar y de montaña. Se empeñan en que desaparezca poniendo mil

trabas, burocracia, tasas, un rosario de ventanillas que hacen que se pase más tiempo gestionando papeles que atendiendo al ganado; cerrando el paso entre comunidades con leyes que muchas veces se contradicen. Si desaparece la trashumancia, los pocos caminos que aún quedan libres se perderán para todos: paseantes y caminantes, amigos del campo o amantes de la naturaleza. Las cañadas posibilitan incluso la práctica de actividades deportivas, en concreto el senderismo; la de El Barco de Ávila a Béjar está balizada como GR10.

Además, la ausencia de uso agrícola y ganadero deslegitima su función tradicional. Eso lleva a la posterior apropiación del Estado, que incumple su propia legalidad al darle un uso inadecuado e incluso acaba privatizando. Estos caminos no sólo son patrimonio de los ganaderos, deben estar al servicio de toda la población. Constituyen un freno a la especulación urbana, favorecen por tanto la calidad de vida ciudadana.

■ DESARROLLO RURAL NO SOSTENIBLE

Un malentendido desarrollo rural, que sólo fomenta el consumismo, lleva a convertir nuestros pueblos en copias de las ciudades, con todos sus inconvenientes y pocas de sus ventajas: construcción descontrolada sin tener en cuenta si habrá agua suficiente, dado que el sistema de acequias y regaderas que recogía el agua de la sierra se ha perdido. Al no haber ganado que pague el monte ni gente que lo limpie, la maleza se adueña de todo, intensificando el riesgo de incendios, provocando la desaparición de muchas especies de plantas y de animales. Es decir, destruyendo una de nuestras más valiosas riquezas: la biodiversidad de los ecosistemas serranos.

Nos venden el turismo como forma de subsistencia de los pueblos, pero no es un modelo de convivencia con el medio, que respete nuestro entorno y disfrute de él, sino turismo de campos de golf, pistas de esquí, grandes urbanizaciones y partidas de caza mayor. En definitiva, un turismo depredador y elitista. A los que vivimos en zonas rurales pretenden engañarnos con el señuelo de unos puestos de trabajo escasos y mal pagados. Destruyen nuestros recursos naturales a cambio de un supuesto progreso.

Dicen proteger especies como la cabra montes; lo que hacen es convertir la sierra en una granja para "amaestrar" a este animal que siempre ha sido libre. La cabra montés, símbolo de vida salvaje, abandona los riscos para comer los restos de los excursionistas, compartir los pastos con



mos a la *bociblanca*, una vaca exclusiva de esta zona, fuerte, preparada para los rigores del clima de montaña y para los trabajos del campo. Los pocos ejemplares que de ella quedan están condenados a desaparecer debido a la mala gestión de las sucesivas administraciones.

No está de más hacer una aclaración sobre la extendida creencia de que los ganaderos son gente que vive de las subvenciones.

Las ayudas no se dan a la producción, sino a las hectáreas de tierra que se poseen. Por tanto, los grandes terratenientes, léase: nobleza, políticos, banqueros o incluso cantantes, personajes públicos que todos conocemos, se embolsan más de la mitad de las subvenciones destinadas a toda la ganadería española. Al hablar con mis hermanos y con otros ganaderos que anhelan vivir en el campo, siempre les escucho lo mismo: "No queremos subvenciones; que no nos protejan, por favor, porque todo lo que protegen acaba extinguiéndose. No buscamos limosnas, sólo deseamos que respeten nuestro trabajo y cobrar lo justo por nuestros productos".

Son muchos años luchando contra los elementos, reivindicando esos caminos para todos; que el campo y los oficios tradicionales sean tratados con respeto. Lo único que han conseguido con esa lucha solitaria es desesperanza. Se les intenta expulsar de la granja que hace pocos años estaba fuera del pueblo, en un polígono ganadero que convirtieron en polígono industrial sin ni siquiera avisarlos. Ahora, rodeados de construcciones por todas partes, como molesta el olor y la presencia del ganado, se les exigen medidas sanitarias de carácter urbano. Habiendo sido invadidos, se les trata de ilegales. Es como si el mero hecho de ser pequeños ganaderos ya fuese delito. Después de acorralarlos, mientras les asfixian les dejan dos salidas, a cual peor: el abandono de años de trabajo, o cambiar su naturaleza, como el silencioso y despreciado buitre.

Resulta lamentable que en una zona geográfica tan maravillosa, con recursos suficientes para vivir dignamente en armonía con la naturaleza, a causa de la avaricia humana, la corrupción, la desidia y el abandono, se esté destruyendo nuestro entorno secular. Toda la población, los excursionistas que nos visitan, deben saber lo que está pasando con nuestros pueblos, sierras, caminos y bosques. El modo de vida tradicional está abocado a desaparecer. Será una pérdida colectiva, un empobrecimiento sin compensación posible. Es mi modo de ver la situación. Así queda escrito, con emoción y tristeza, a modo de terapia y de compromiso con mis orígenes. □

el ganado y envenenarse en los vertederos. La superpoblación sirve para justificar las subastas de trofeos millonarios. Quieren transformar la sierra en un exclusivo coto de caza, a costa de domesticar y debilitar la capacidad de supervivencia de la fauna silvestre.

Las discutibles leyes de recogida y retirada de reses muertas que salieron a raíz de las "vacas locas" han hecho que el buitre, animal carroñero aliado de los ganaderos, esté empezando a atacar al ganado. Al no tener comida, actúan en contra de su naturaleza. Hemos presenciado como devoraban a varios terneros vivos, algunos recién nacidos, o se comían la parte trasera de madres recién paridas. Informamos a ICONA, a la Junta de Extremadura y a la de Castilla y León. Sugerimos que estando los buitres en época de cría se les eche de comer en sus antiguas buitreras y muladares, para que no tengan que atacar a las reses vivas. Contestan que no hay presupuesto. Se niega la evidencia, hasta que un día ocurra algo grave, y entonces la opinión pública empiece a demonizar a este animal que, a causa de la ignorancia y el empeño humano por dominarlo todo, se vea obligado a matar para sobrevivir.

■ OCASO DE LA GANADERÍA AUTÓCTONA

Alardean de apoyar el mantenimiento de las razas de ganado autóctono. Aquí tenía-



FOTOS DE LA AUTORA